

# UNA ESCUELA DE HEROES

## LA ACADEMIA GENERAL MILITAR DE ZARAGOZA

POR ANTONIO SICRE



Arriba, a la izquierda: S. E. el Generalísimo Franco entrega los títulos a los tenientes de una de las últimas promociones.—Abajo: Vista aérea de la Academia Militar de Zaragoza.

**T**ERMINA el siglo. Está fresca aún la sangre de las campañas civiles.

Hay que evitar que el Ejército, donde empiezan a notarse influencias políticas, se disgregue o pierda su disciplina y su recio espíritu de siglos. Se hace necesaria la creación de un Centro donde, unidas todas las Armas, reciban los alumnos que a él concurren una formación común, una unidad de doctrina.

Y por esta necesidad nace, el 20 de febrero de 1882, bajo el reinado de Alfonso XII y con su ferviente aprobación, la Academia General Militar. Se enclava en el Alcázar de Toledo, Academia de Infantería hasta entonces, que abre sus puertas a la primera promoción el año siguiente de 1883.

Su primer director, el general Galbis, apoya el mando en las viejas y eternas Ordenanzas de Carlos III: «El oficial cuyo propio honor y espíritu no le estimule a obrar siempre bien, vale muy poco para Mi servicio». Militar insigne, contagia pronto a sus primeros cadetes la aureola del prestigio que le rodea.

### LOS PRIMEROS FRUTOS DE LA INSTITUCION

Una madrugada, la del 28 de mayo de 1885, quiere el Rey comprobar personalmente los progresos de aquellos muchachos, y, sin previo aviso, toma el mando del Regimiento de Infantería de San Fernando y ataca el Campamento de Majazala, donde la Academia está de maniobras. Pero no consigue la sorpresa. El propio jefe de estudios, coronel de Ingenieros Vázquez Landa, tomando el clarín de órdenes, toca «general». Aguantan los centinelas mientras, rápidos, los cadetes ocupan sus puestos de combate y servicio, y rechazan briosamente al supuesto enemigo. Y dice el Rey, al despedirse: «Con jóvenes alumnos educados de esta manera, todo es posible, y el Ejército, que tiene la vista fija en esta Academia General, esperaba de ella lo que ahora ve».

Años después, S. M. la Reina Doña María Cristina bordaba con sus regias manos la bandera magnífica que desde el 17 de julio de 1886 recoge y guarda en sus pliegues los besos con



Tronco de quebracho donado por los cadetes argentinos a los cadetes españoles.



Los caballeros cadetes se adiestran en el manejo de los aparatos transmisores.



Por el puente del Ebro, frente a la basílica de la Virgen del Pilar, circulan las acémilas de la Academia, camino del campo de operaciones.



Ejercicio de equitación con que se entrenan los alumnos de la Academia General.

que sellan el juramento de morir por defenderla los oficiales de España.

**UN CADETE HISPANO-AMERICANO EN 1891**

Hay un hecho en esta época fundacional que, por el maravilloso sentido de fraternidad hispanoamericana que encierra, ha quedado grabado en la historia de la Academia. En la promoción del año 91, llamada la «de las pellizas», por haber estrenado ella estas prendas de uniforme, forma un cadete súbdito salvadoreño. Es el primer alumno de las Repúblicas hermanas que cursa las disciplinas militares en nuestra Patria. Se apellida Peralta; según su compañero el hoy general Pruneda, como caballero alumno «fue uno de tantos»; no se distinguía en nada de sus compañeros, aunque sí se destacaba por su simpatía y elevada inteligencia. Al dar fin los cursos de la General, pasó a la Academia de Ingenieros, donde, terminando brillantemente sus estudios, es promovido a teniente del antiguo Real Cuerpo de Ingenieros Militares.

Pasan los años, y un día, reintegrado a su Patria, es nombrado

por ella embajador en España. Y al empezar el protocolario discurso para presentar sus cartas credenciales al Rey Don Alfonso XIII, hace del modo siguiente: «Señor: El embajador que tiene la honra de presentar las credenciales a Vuestra Majestad, sirvió con las armas en la mano a las órdenes de Vuestra Augusta Madre, porque yo soy un alumno número 1.934 de la Academia General Militar...»

**DISOLUCION Y REAPERTURA EN ZARAGOZA**

Es la política, esta vez una política negativa y antipatriótica, quien cierra la General; ve un peligro en la apretada unión que existe entre todas las Armas y Cuerpos del Ejército, y, por miedo la disuelve en el mes de julio del año 1893.

Lleva el decreto de reapertura la firma de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, y el preámbulo de esta ley es del primer alumno de aquellas promociones que alcanzó el fajín de general, don Miguel Primo de Rivera.

La Ciudad de los Sitios, Zaragoza, es el nuevo solar de la Academia. Se construye en el campo de San Gregorio, pero como aun es un esqueleto y andamio cuando se incorpora la X promoción, es recibida por su director, Francisco Franco Bahamonde, el general más joven de España, en el Grupo Escolar «Costa», que Zaragoza, haciendo honor a sus títulos, cede al Ejército. Y comienza el curso el 3 de octubre de 1928.

Doscientos quince alumnos son los admitidos. Franco ha tenido que hacer todo, ya que todo faltaba: cuestionarios, aulas, campos de maniobras; pero ya está en marcha. Y es su dirección como un reflejo

de aquello que enseñaba Marcos de Isaba, el de los Tercios de Flandes: «Conozca y crea el capitán que si es cristiano, sus soldados lo serán; si es jugador, ellos lo mismo; si es perdulario, ellos perdidos; mas si él es buen cristiano, casto, limosnero, adornado de honra y virtud, por el propio camino, por las propias pisadas que él siguiere, sus soldados le seguirán». Por el mismo camino seguían y siguieron aquellos cadetes que, años más tarde, bajo la misma dirección, salvarían a su Patria.

**LA ULTIMA LECCION DEL GENERAL FRANCO**

Dura sólo cuatro años. Son pocos, pero suficientes para hacerse en ellos uno de los Centros castrenses más modernos del mundo. De él dice Maginot, entonces ministro francés de Guerra, que la visita en 1930: «Esto no es un organismo modelo, sino el Centro, en su género, más moderno del mundo. España puede ufanarse de su Escuela de Oficiales; es la última palabra de la técnica y pedagogía militar. El general Franco es un director lleno de experiencia, de visión y de psicología del mando. Presenció un desfile de la misma. Un Ejército encuadrado en el plantel de una oficialidad semejante, será un ejército envidiable y temible».

La caída de la Monarquía en 1931 y el advenimiento de la República, con un clima político miope y contrario a todo lo que significara tradición o espíritu nacional, señalan el fin de esta etapa. Había que ir contra el Ejército, porque éste, formado para fines más excelsos, se negaba a compartir aquellas teorías, y comienza el ataque decretando el cierre de la Academia General.

Y ante esta decisión, Franco habla aquel día a sus cadetes de disciplina, y para que no la olviden, hace de ella esta maravillosa

definición: «La disciplina reviste su verdadero valor cuando el pensamiento aconseja lo contrario de lo que se nos manda, cuando el corazón pugna por levantarse en íntima rebeldía o cuando la arbitrariedad o el error van unidos a la acción del mando». Y continuando su última lección, dice a aquellos alumnos, que le escuchan ansiosos: «No puedo deciros, como antes, que aquí dejáis vuestro solar, pues hoy desaparece; pero sí puedo aseguraros que, repartidos por toda España, lo lleváis en vuestros corazones y que en vuestra acción futura ponemos nuestras ilusiones y esperanzas. Llevad siempre los pensamientos hacia la Patria y a ella sacrificarlo todo, que si cabe opción y libre albedrío al ciudadano, no la tienen quienes reciben en sagrado depósito las armas de la Nación, y a su servicio han de sacrificar todos sus actos».

Pocos días después, Franco quedaba en situación de disponible, y la Academia General Militar, disuelta por segunda vez...

**NUEVA APERTURA EN EL AÑO DE 1942**

Por tercera vez, la Academia General Militar abre sus puertas en el año 1942. La guerra en España ha terminado con el triunfo de las armas nacionales y la paz interna se asegura al mismo tiempo que



En las aguas del Ebro caudaloso los Caballeros Cadetes simulan operaciones de desembarco.



Ejercicio de tiro con cañón antitanque, que practican los alumnos en pleno campo.



el mundo, ciego, se va desangrando en una nueva y terrible guerra mundial. A fines del año 1940, un decreto de la Jefatura del Estado, con la firma del Caudillo, dispone la nueva reapertura, que se verifica dos años después con el ingreso de la XIII promoción, compuesta por ciento setenta caballeros cadetes. Al año siguiente son trescientos cuarenta y siete los cadetes de nuevo ingreso, y ya no se interrumpen las sucesivas incorporaciones. La actual A. G. M., que durante la guerra española fué habilitada para hospital, es la misma que la de la segunda época, si bien ampliada y modernizada con arreglo a las últimas experiencias y nuevas teorías sobre enseñanza militar. Las materias que se cursan son teóricoprácticas, con arreglo a los sistemas pedagógicos modernos, estudiándose tanto la táctica como la matemática aplicada, moral y deontología, como también se concede gran importancia a los deportes en general y a los de aplicación militar en particular. Las maniobras en los campamentos tienen especial importancia, ejercitándose las modalidades de guerra en llano y en montaña; la primera de éstas se efectúa en el Campamento María Cristina, sito en el Campo de San Gregorio, desarrollándose la segunda, generalmente, en el Pirineo aragonés. La permanencia de los cadetes en la Academia General Militar se divide en dos períodos: el primero comprende dos años, al cabo de los cuales se verifica el traslado a las Especiales de cada Arma o Cuerpo durante otros dos años, para retornar a la General en el segundo período, que dura tres meses, en los cuales se pretendía, y se ha logrado con pleno éxito, completar la unidad de doctrina y estrechar aún más los lazos de compañerismo.

Dos son los directores habidos hasta la fecha: el general don Francisco Hidalgo de Cisneros, el primero, y don Santiago Amado Lóriga, el actual, destacando la labor de ambos por el celo y el cariño demostrados en el cumplimiento de su difícil misión.

La eficacia de la General se deja ya sentir en los distintos Cuerpos que integran el Ejército; continúan en vigor los preceptos dados por el general Galbis a la primera promoción, de «honrar al primer muerto en campaña, regalar entre todos el fajín de general al primer alumno que alcance el Generalato y recordar con cariño a los profesores». Y todos los años, el día 20 de febrero, se reúnen en todas las ciudades españolas las tres generaciones de las tres épocas para conmemorar el feliz decreto de S. M. Don Alfonso XII, siendo en Zaragoza, sede de la General, donde el acto reviste mayor importancia.



Monolito erigido por la Academia General Militar de Zaragoza en memoria de sus Caídos.